

la frenología: nos contentaremos con hacer una observacion general sobre un punto que pertenece ó que mas particularmente se refiere á la materia de que tratamos.

Observa Gall con mucha razon «que el hombre siempre y en todas partes siente la necesidad de recurrir á Dios y de rendirle «homenaje... La creencia en Dios es tan antigua como el espíritu humano<sup>1</sup>.»

Hé aquí, pues, la Religion: todos saben que Gall admite un órgano para la Religion, que llama órgano de la *teosofía*. En este caso es forzoso que todos los hombres sin excepcion estén dotados de este órgano de la religion, pues que todos deben rendir á Dios homenaje, ó ser religiosos<sup>2</sup>. Es á mas forzoso que este órgano despliegue tarde ó temprano su actividad, tan independiente y tan infaliblemente como los órganos de la reproduccion ó de la propagacion física, lo cual es contrario á la observacion.

Ningun sentimiento religioso ni moral se encuentra en los sordo-mudos de nacimiento<sup>3</sup>: lo mismo sucede en los niños á que-

<sup>1</sup> *Sobre las funciones del cerebro*, tomo V, pág. 398 y 399.

<sup>2</sup> Es curioso saber que se encuentra en el carnero el bulto de la religion ó de la teosofía, como luego lo veremos: estamos en el camino del progreso.

<sup>3</sup> Contaremos la historia abreviada de un sordo-mudo de nacimiento, quien á la edad de veinte y cuatro años oyó repentinamente y por primera vez, así como se lee en las memorias de la Academia, año 1703, página 18, cita de Buffon.

«Un jóven de veinte y tres á veinte y cuatro años, hijo de un artesano de Chartres, sordo-mudo de nacimiento, empezó de repente á hablar, lo que sorprendió á toda la poblacion: dijo que tres ó cuatro meses antes habia oido «el sonido de las campanas, quedando extremadamente sorprendido de esta nueva «y desconocida sensacion: en seguida observó que le habia salido una especie «de agua del oido izquierdo, y oido perfectamente de los dos: que estuvo tres ó «cuatro meses escuchando sin decir palabra, y acostumbándose á repetir en «voz baja las palabras que oia, y afirmándose en la pronunciacion y en las ideas «que significaban las palabras; en fin, creyóse en estado de romper el silencio, «y declaró que hablaba, aunque imperfectamente. Al punto le interrogaron «teólogos hábiles sobre su estado anterior, consistiendo las preguntas sobre «Dios, sobre el alma, y sobre la bondad ó la malicia moral de las acciones, y «no pareció haber llevado tan léjos sus reflexiones. Aun cuando sus padres «fuesen católicos, aunque asistiese á la misa, hiciese la señal de la cruz, y se «pusiese de rodillas á la manera de orar, nunca habia hecho esto con intencion «alguna, ni comprendido la de los demás; ignoraba lo que era la muerte, y no

nes desde su tierna edad se priva de todo comercio con la sociedad. «El corto número de seres humanos encontrados en los bosques fuera de todo trato con los hombres, preguntados, luego «que han podido hablar, sobre su estado primitivo, nada han podido decir de Dios, del alma, ni de otra vida.» (*El Sr. de Bonald*). Todos estos individuos aunque, segun Gall, dotados necesariamente del órgano de la religion, no han podido tener sin embargo de su organismo ninguna idea, ningun sentimiento moral ni religioso, y no obstante con el auxilio de la educacion moral é intelectual, de la palabra ó de las señas, expresiones y vehiculos del pensamiento, se ha conseguido dar á estos seres verdaderamente salvajes una instruccion moral y religiosa; y esto debe ser lo mismo necesariamente de todos los seres humanos, con tal que estén en su estado normal, es decir, que sean capaces de razon. Nada priva, pues, de concluir segun estos hechos incontestables, que la educacion y la palabra solas depositan en la inteligencia del hombre todas las verdades religiosas y morales (*fides ex auditu*); que no son necesarios los órganos de la religion, y que por consiguiente no existen, pues que sin ellos se hace y se explica todo. Este órgano de la religion es, pues, una pura creacion de Gall, una cosa hipotética, un ente de razon, una quimera. Mas admitamos por un momento su existencia, y concedamos que la educacion excita y despierta la actividad de los órganos de la teosofía, ¿qué podrá hacer la instruccion moral á los individuos que tienen poco desarrollado el órgano religioso, ó carecen de él enteramente? Estarán entonces condenados por su predestinacion orgánica, y á pesar de la mjeor educacion religiosa, á carecer toda su vida de moralidad y de religion, pues que, segun el sistema frenológico, la moralidad y la religion dependen esencialmente del

«pensó jamás en ella; llevaba una vida puramente animal, ocupado enteramente de los objetos sensibles y presentes, y de las pocas ideas que recibia «por los ojos, sin sacar de estas el partido que habria podido. No le faltaba talento; pero el talento de un hombre privado del comercio con los demás es «tan poco ejercitado y cultivado, que no piensa sino en tanto que se ve forzado «á ello por los objetos exteriores; el mayor fondo de las ideas de los hombres «está en el trato recíproco entre ellos.» (*Hist. nat.*, de Buffon, reducida á lo que contiene de mas interesante é instructivo, por Bernard, tomo III, página 231, en 8.º).

organismo. Sin embargo la experiencia prueba que estos individuos tan mal organizados y tan poco religiosos son capaces de recibir las impresiones religiosas; hay mas, pueden llegar á ser repentinamente hombres nuevos, llenos de virtud y de religion. ¿Cómo explicarán los frenólogos los cambios mas ó menos repentinos que algunas veces se observan en el estado moral del hombre? ¿Cuántos personajes hemos visto que entregados á todos los vicios y esclavos de todas las pasiones, han venido á ser en poco tiempo, ó por decirlo así de repente, hombres dulces y modestos, tem-

«Hemos visto, dice el Sr. Cerise, pág. 70, que los frenólogos declaran que el órgano de la benevolencia, tan desarrollado en el carnero y en el cabrito, que le deben estos animales la dulzura que les caracteriza, es en el hombre el órgano excitador de la caridad cristiana.» «Este órgano, dice Spurzheim (*Observaciones sobre la frenología*, pág. 191), produce la bondad... lo que se puede verificar sobre especies enteras de animales y sobre individuos de la misma especie. El cabrito es dulce, la gamuza feroz y maligna; el primero ofrece un bulto en el punto del cráneo en que el otro presenta un hoyo... Este órgano en los animales se limita á una dulzura pasiva; pero en el hombre produce la bondad, la complacencia, la misericordia, la equidad, la piedad, la humanidad, la benignidad, la benevolencia, la hospitalidad, la beneficencia, el amor al prójimo, en una palabra, la caridad cristiana.»

Con el fin indudablemente de impedir que esta buena cualidad en una miserable res no fuese demasiado léjos, no saliese de los límites de la animalidad, y no se revistiese tal vez en una *organizacion feliz* con la forma de una virtud humana, se encuentra no sé cómo, porque todo se compensa en la naturaleza, se encuentra, digo, que el carnero al lado del órgano del conocimiento de Dios ofrece el bulto sanguinario del asesinato y de la *destruibilidad*. ¡Cómo! ¿el carnero carnívoro y feroz como el lobo y el tigre? ¿Por qué no, si así lo quiere su organismo? ¿Quién sabe si alguna causa accidental, como el estado de cautiverio ó de domesticidad, ú otra cualquiera desconocida, no se ha opuesto siempre á la predestinacion orgánica de un animal que se ha creído tan manso hasta ahora? No obstante, como el carnero toma difícilmente las costumbres y los hábitos del tigre y del lobo, ha sido preciso bajo este aspecto cambiar el destino de su organismo.

El areopago frenológico ha decretado, pues, que el órgano del asesinato de los animales herbívoros fuese en adelante destinado á presidir los movimientos necesarios á la alimentación y á la conservacion del individuo. Y en efecto, comer y devorar la yerba es verdaderamente destruir, como lo ha dicho ingeniosamente el profesor Broussais. Así el órgano que hace que el lobo se coma al carnero, hace igualmente que el carnero se coma la yerba. Esto está muy bien discurrido. (Véase la *Revista médica*, mayo 1836, *Discussion sobre la frenología*, sesiones de la Academia real de Medicina).

plados, castos, desinteresados, caritativos, ofreciendo en fin todas las virtudes opuestas á las pasiones violentas que por tanto tiempo les tiranizaran? Se podrian citar de esto muchos hechos. Conocidas son las tan inopinadas y repentinas conversiones de san Pablo, de san Agustin y de tantos otros grandes genios de la antigüedad, que habian sido criados y nutridos en los vicios y en las pasiones del paganismo, como san Clemente de Alejandria, san Cipriano, Lactancio, etc. ¿Qué pensar de la repentina conversion de un pueblo salvaje á la sola palabra de un misionero católico, ó de una pronta apostasia de un tráfuga pérfido de la verdad? Una conversion tan pronta de todas las pasiones en virtudes contrarias, ó una metamorfosis inversa ¿es efecto repentino de una revolucion organológica ó de un cambio repentino de los órganos cerebrales? Que nos expliquen los frenólogos estos misterios y estas maravillas. Como seria absurdo el alegar un cambio orgánico repentino, dirán tal vez que es un efecto ó una modificacion del sistema nervioso, ocasionada por una causa moral extraordinaria, ó por una gran potencia, ó el resultado de una manifestacion repentina de la actividad preponderante de los órganos que hasta entonces habian estado sin accion exterior; ó finalmente que es un estado mórbido, anormal, una especie de aberracion del espíritu humano, en una palabra, una enfermedad. Es fácil ver que nada explican ni prueban estas suposiciones gratuitas y estas explicaciones: siempre se puede negar sin prueba lo que sin prueba se afirma; pero admitámoslas y digamos con verdad: ¡feliz enfermedad, feliz locura, que purifica y fortifica la razon humana, hace los hombres mejores, les perfecciona y les da todas las virtudes religiosas, morales y sociales! Pero no, esto no depende de la frenología.

No me propongo, repito, discutir aquí seriamente la doctrina de los frenólogos como asunto de ciencia. La opinion pública y la razon de todos los verdaderos filósofos, psicólogos, moralistas, fisiólogos, etc., se rebela contra este sistema de errores, le condena y generalmente le reprueba: la craneoscopia recibe en efecto todos los dias nuevos y numerosos mentís. Entre mil hechos que se podrian citar no referiré mas que dos ó tres de los mas conocidos, de Fieschi, de Lacenaire y de Avril:



Los principales caracteres de Fieschi han sido: la ausencia del órgano de la destructibilidad, y del de la astucia, y desarrollo del órgano de la *bondad*. En Lacenaire<sup>1</sup> la ausencia completa del órgano del robo, la presencia del de la *benevolencia* y de la teosofía (disposición religiosa), esta última muy visible: la firmeza situada entre los dos órganos de la *justicia* (sentimiento de lo justo y del deber, conciencia moral); todo esto muy manifiesto. En Avril fueron inapreciables las inclinaciones sanguinarias, las del robo y las de la astucia; en su contrapeso, las de la bondad, de la teosofía y de la justicia eran de una dimensión poco común, y dominaban á todas las demás. Hé aquí hechos importunos que vienen expresamente á desorientar á los frenólogos. Esto no obstante no impedirá á la frenología de anotarlos en su sistema *craneomántico*, ¡tan fina y elástica es ella, y después hay tantas variedades en los bultos! Todo justifica admirablemente la profecía frenológica de Broussais, que ha exclamado hace tiempo, que se acercaba la era gloriosa en que la filosofía y la moral se fundarían en la frenología. ¡Pobre hombre!!! (Véase para más detalles la Revista médica, marzo 1836, y la Gaceta médica de París, 1836).

Terminaremos con una cita de la *Gaceta médica* y otra de uno de nuestros más célebres psicólogos, el Sr. Magendie, seguida de muchos otros testimonios muy importantes.

«La frenología no nos ha nunca parecido digna de una discusión muy seria: como sistema psicológico es una concepción contradictoria; como teoría anatómico-fisiológica es una hipótesis completamente desnuda de pruebas... Es muy notable que ninguno de los zoológicos franceses de este siglo, que han estudiado

<sup>1</sup> «Lacenaire era ladrón de profesión: declaró haber sido cómplice de siete asesinatos seguidos de robo; profesaba el ateísmo, y en general la filosofía del marqués de Sades, que practicaba. Afirmó que no sentía ni arrepentimiento ni remordimiento, y que si se le dejaba en libertad volvería á continuar su carrera de crímenes y de asesinatos. Que si se le daba á escoger una vida á su gusto elegiría la de asesino y de salteador de caminos, porque era, decía, misántropo por sistema; y por otra parte, que lo que se llama crimen se adaptaba más á un hombre de su temple que lo que se ha convenido en llamar virtud. Se enorgullecía con sus vicios y con sus delitos, pretendiendo que el matar sin remordimiento es en la tierra el soberano bien, que tan en vano buscan los filósofos...» (Revista médica, cuaderno de marzo de 1836).

«tan profundamente la organización de los seres vivos y la alta fisiología, no se hayan ocupado de él. Cuvier lo ha hecho con desden: Los Sres. Blainville, Geoffroy-Saint-Hilaire, Serres, Flourens, Dutrochet, Dumeril, todos los fisiólogos, en fin, cuyos nombres son conocidos en Europa, han sido á ella extraños. En Inglaterra sucede otro tanto; excepto M. G. Combes, hombre de talento, y que es en su país el campeón oficial de la frenología, como Broussais en Francia, no se encontraría uno solo. En Alemania, la cuna de la organología, esta pretendida ciencia no se conoce sino de nombre.» (Extracto de la *Gaceta médica de París*, 183).

Estas son las palabras de Magendie:

«Los *craneólogos* (un poco más arriba llama á la frenología una *pseudo-ciencia*) á cuyo frente se encuentra al Dr. Gall, á nada menos aspiran que á determinar las capacidades intelectuales con la conformación de los cráneos, y sobre todo con los bultos locales que en ellos se notan. Ofrece un gran matemático cierta elevación en la esquina de la órbita: allí está, no hay duda, el órgano del cálculo. Un artista célebre tiene tal salida en la frente, allí está el sitio del talento; pero ¿habeis bien examinado otras muchas cabezas que no tienen estas capacidades? ¿Estais seguros que no encontraréis ninguna con las mismas salidas, los mismos bultos? No importa, dice el craneólogo; si no se encuentra allí el bulto, el talento existe, solamente que *no está bien desarrollado*. En una palabra, hé aquí un gran geómetra, un gran músico que no tienen vuestro supuesto bulto; no importa, contesta el sectario, creed. Pero aun cuando hubiese, replica el escéptico, esta conformación reunida á tal aptitud, faltaría aun probar que no es una simple coincidencia, y que el talento del hombre depende realmente de la forma de su cráneo. Creed, os digo, repite el frenólogo; y los espíritus ¡que creen lo vago y lo maravilloso creen, y tienen razón; porque se divierten, y la verdad les fastidiaría<sup>1</sup>.»

«Carta al Dr. Spurzheim sobre una deformación monstruosa del cráneo, sin alteración de las facultades intelectuales y morales. Esta carta nos parece que da á la doctrina de Gall un gol-

<sup>1</sup> *Fisiología* de Magendie, tomo I, pág. 247; 1836.

«pe del que no se levantará tan fácilmente: aunque escrita con «decencia y con moderacion, no por esto es menos fuerte en ra- «ciocinio y en deducciones lógicas.

«Es un principio en filosofía, dice el autor, que un solo hecho «bien probado, bien evidenciado, basta para destruir el sistema «mejor establecido, cuando está en contradiccion con este últi- «mo; y el caso de monstruosidad citado en esta carta de pone con «evidencia singular contra los puntos fundamentales de la or- «ganología de Gall.

«Después de haber establecido la solidaridad que existe entre la «craneoscopia y la organología, el autor da la descripción minu- «ciosa de la cabeza de una joven india, cuyo desarrollo es de cá- «si un tercio mas considerable que el de un cráneo ordinario, y «por otra parte tan extrañamente deformada, que es imposible for- «marse de ella una idea exacta, si no se tiene á la vista el modelo «que el Sr. Souty ha presentado á la Academia. No sé, dice el «autor, á qué resultados se llegaria interpretando las señales de «esta cabeza segun las reglas frenológicas; pero lo cierto es que «todos los craneoscópicos decidirian que hay en esta desgracia- «da joven inclinaciones anormales, idiotismo, y diversas mono- «manías: dirian unánimemente que debia ponerse en la clase de «estos infelices cretines del Valais, heces de la especie humana, «reducidos á la condicion moral de los brutos, etc. Raciocinarian «conforme á sus principios y se engañarian completamente, como «lo prueba la historia de esta joven india. El Dr. Souty la ha ob- «servado muchos meses; empleada en los trabajos del gobierno «de la casa, los desempeñaba muy bien, y no se la notaba me- «nos inteligencia que á sus compañeras, ni gustos particulares, «ni la menor seña de locura, etc. El autor termina probando á «Spurzheim que este hecho está en contradiccion directa con to- «dos sus principios, porque demuestra, segun él, una de estas «dos proposiciones:

«1.º Que la integridad de las facultades morales é intelectua- «les puede subsistir con un cerebro monstruoso;

«2.º Que el cráneo puede ser monstruoso sin que participe el «cerebro de su deformacion <sup>1</sup>.»

<sup>1</sup> Revista médica, agosto de 1832.

CARTA DE M. JAMES.

*La Frenología en combate con el cráneo de Soufflard.*

LAS observaciones que hemos publicado sobre la conformacion del cráneo de Soufflard han sido atacadas por la Sociedad frenológica de París. Yo habia dicho que el bulto del asesinato *apenas existia*, y se me ha contestado que estaba *desarrollado enormemente*. De estas dos aserciones tan opuestas ¿cuál es la verdadera, cuál la falsa?

Mis estudios se han hecho sobre el cráneo mismo de Soufflard, que tengo y he tenido siempre en mi poder; la Sociedad frenológica no ha podido estudiar sino en el de yeso que hizo amoldar: para apreciar el valor de nuestras aserciones respectivas me importaba, pues, ante todo verificar hasta qué punto representa el yeso fielmente la forma y los bultos del cráneo de Soufflard.

Me he procurado en casa del Sr. Guy, naturalista, un yeso semejante al que habia dado á la Sociedad frenológica, es decir, sacado del mismo molde; después le he examinado y comparado con el cráneo. El Sr. Leuret, uno de nuestros mas hábiles anatómicos, hombre muy versado en todas estas cuestiones, me ha ayudado con sus consejos y con su concurso; y hé aquí el resultado de nuestras observaciones:

Cuando se compara el verdadero cráneo de Soufflard con el amoldado en yeso, lo que primero se observa es la poca semejanza del uno con el otro; y nunca se creeria que fuesen los dos de la misma cabeza. El de yeso presenta lateralmente bultos enormes, desarrollados especialmente *ante* la oreja. El cráneo tiene sus partes laterales que no salen, y solamente *detrás* de la oreja se ve un pequeño relieve ó elevacion: los bultos del asesinato son de un volúmen monstruoso en el yeso, mientras que en el cráneo verdadero no aparecen. La Sociedad frenológica tenia razon oponiendo sus observaciones á las mías. La falta está en el molde de yeso, que es la causa de la inexactitud.

¿En qué consiste que el yeso no represente el verdadero cráneo de Soufflard? ¿Seria que el molde estuviese mal hecho? ¿Se-

ria mas bien que las partes blandas desaparecidas hubiesen modificado la configuracion exterior de la caja del cráneo? Cualquiera opinion que se adopte, siempre resulta que las consecuencias son las mismas para las aplicaciones frenológicas.

Si el molde ha sido mal hecho, debe el yeso ser considerado como de ninguna apreciacion; y toda asercion que se apoye en su exámen, debe ser nula.

Mas, si al contrario, el error está en que las partes blandas hayan desaparecido, ¿qué pensar? Que seria inútil reconocer la vida durante, y por la sola vista ó por el tacto, las protuberancias laterales de los cráneos; porque se estaria expuesto á tomar por una hinchazon huesosa lo que dependeria de alguna salida muscular, á menos que no se pretenda que los músculos temporales gozan tambien del privilegio de presidir á la *destructibilidad*.

He dicho lo suficiente para probar hasta la evidencia que nada se parece menos al cráneo de Soufflard, que el amoldado en yeso, depositado en el Museo de la Sociedad frenológica. Ahora probemos á reducir á cifras estas diferencias de configuracion.

Se conoce en un cráneo la existencia del pretendido bulto por la predominancia del diámetro transversal, y por la disminucion del diámetro antero-posterior: si estos dos diámetros fuesen agrandados en la misma proporcion, dejaria de haber protuberancias laterales aparentes: la cabeza seria simplemente mas voluminosa en su conjunto, sin ser desigualmente desarrollada en alguna de sus partes: esta desigualdad de desarrollo en favor de las regiones sus-auriculares del cráneo es la que, segun los frenólogos, constituye el bulto del asesinato. El medio de asegurarse de la existencia de este bulto es muy sencillo; basta fijar la relacion entre el diámetro antero-posterior y el diámetro transverso. Medid comparativamente, como lo indica el Dr. Leuret, estos dos diámetros, luego dividid el primero por el segundo; el número cociente representará exactamente esta relacion. Cuanto mas elevado ó alto sea este número, menos desarrollada será la protuberancia del asesinato.

Con el Dr. Leuret hemos tomado estas medidas y verificado estos cálculos sobre el cráneo verdadero y el de yeso de Soufflard, y estos han sido los resultados:

*Yeso de Soufflard.* — Diámetro antero-posterior, 194 milímetros. Diámetro transverso, 170. Relacion, 1,14.

*Cráneo verdadero.* — Diámetro antero-posterior, 181 milímetros. Diámetro transverso, 151. Relacion, 1,20<sup>1</sup>.

Resulta de estos números que el cráneo de yeso es muy favorable á la frenología, mientras que el verdadero le es contrario. Quédanos ahora que indicar lo que ofrece de particular el cráneo de Soufflard, comparado con los de otras personas. La cuestion se reduce á esto. ¿Tenia Soufflard el bulto del asesinato mas desarrollado ó voluminoso de lo que se tiene de ordinario?

En un trabajo que dentro de poco publicará el Dr. Leuret, ha examinado una gran porcion de cráneos, y notado con mucha atencion la relacion de sus diámetros. El mismo ha sometido los moldes de yeso de los principales maestros de la frenología á los mismos medios de medicion; y él y yo nos hemos medido recíprocamente nuestros cráneos. Hé aquí un cuadro que indicará el lugar que debe ocupar Soufflard, segun el orden asignado á cada uno por el volúmen del bulto del asesinato<sup>2</sup>.

	Relacion.
<i>Yeso de Soufflard.</i> . . . . .	1,14
Leuret. . . . .	1,15
Gall. . . . .	1,16
Spurzheim. . . . .	1,16
Broussais. . . . .	1,18
Dumoutier. . . . .	1,20
<i>Cráneo de Soufflard.</i> . . . . .	1,20
Individuos ordinarios. . . . .	1,21
James. . . . .	1,21
Criminales de Bicêtre. . . . .	1,23

Así, el yeso de Soufflard, *el yeso*, notadlo bien, es el mas llevado al asesinato, mientras que el cráneo verdadero es como el de un hombre ordinario; ahora toca mas á Dumoutier que á mí

<sup>1</sup> En estos cálculos hemos despreciado las fracciones insignificantes.

<sup>2</sup> Es necesario no olvidar que el bulto del asesinato es en razon inversa del número de relacion. Cuanto mas alto es este, menos desarrollado es este bulto.

el defenderse de esta suposición. Por lo que hace al Dr. Leuret siento verle tan mal colocado; y si yo me refiriese solo á mi impresión, mas bien le habria atribuido el bulto de la benevolencia y de la afabilidad. Gall y Spurzheim han debido sostener terribles luchas para sujetar su desgraciada inclinacion. Broussais debia tener igualmente algun asomo de asesino; en fin, por lo que me concierne personalmente, no se si conviene que me aplauda de la ausencia de las protuberancias laterales, pues que los que deben ser mas honrados, frenológicamente hablando, son los *criminales de Bicêtre*.

Consagro estos resultados á las meditaciones de los frenólogos, y creo inútil repetirles, que tengo siempre á su disposicion el cráneo de Soufflard, á fin de que los que ya le han visto puedan convencerse de que es el mismo é idéntico <sup>1</sup>.

C. JAMES,

*Interno en el hospital general de París.*

El *Boletín general de Terapéutica* (marzo 1843) refiere la observacion de un hombre en quien se encontró un escirro considerable, que ocupaba el lóbulo anterior derecho del cerebro, y una parte del lóbulo anterior izquierdo, sin pàralisis de los miembros, sin embarazo en la palabra, y *sin el menor trastorno de la inteligencia*. Era un viejo de un carácter jovial, divertido, muy decididor, y de una lubricidad excesiva.

«Á presencia de este hecho, exclama el redactor, ¿qué pensaremos de las bellas teorías fisiológicas? No es este el lugar de entrar en esta discusion; por otro lado, esta observacion habla por sí sola: instinto genital exagerado, nada en el cerebello, ninguna pàralisis de los miembros, ningun embarazo en la palabra, «ninguna facultad abolida, y destruccion cási completa de uno «de los lóbulos anteriores del cerebro, y el otro medio destruido.»

Con respecto al cerebello, considerado como sitio ú órgano del amor físico, ó de la pasión libidinosa de que aquí se trata, cuenta Richerand el caso de una jóven muerta en el hospital de San Antonio de París, que estaba privada de cerebello, y que sin embargo se entregaba con furor á la masturbacion.

<sup>1</sup> Esta carta ha sido publicada en la *Revista médica*, mayo de 1836.

## FRENOLOGÍA DE BROUSSAIS.

¿QUÉ dirémos de esta nueva y extraña doctrina del famoso corifeo del Materialismo?... sino que nos revela un vasto plan de reforma filosófica, moral, religiosa, psicológica, médica, fisiológica, legislativa, política, etc... Broussais, al fin de su carrera y despues de la ruina de su edificio medical, se hizo filósofo, y hasta frenólogo, como todo el mundo sabe.

Antes de echar una ojeada sobre la nueva produccion de Broussais, debo hacer concienzudamente una confesion frenológica. He retrocedido á la vista del volumen gigantesco de nuestro nuevo filósofo, y confieso francamente que no me he sentido con el órgano del valor y de la paciencia bastante desarrollado, para leer exactamente de un cabo á otro este *factum* enorme de ochocientas cincuenta páginas; heme detenido á algunos pasajes solamente que me han parecido tener una relacion mas directa con el asunto de que se trata. De estos puntos culminantes he podido abrazar y medir con una mirada general el conjunto de los trabajos de este frenólogo ardiente é infatigable; es decir, que he podido muy fácilmente comprender el espíritu y el objeto del autor, y esto me ha bastado; pero me apresuro á decirlo, esta nueva filosofía, todo materialista y todo animal, me ha parecido poco inteligible; en una palabra, para mí, filosóficamente hablando, es una obra incalificable. Yo no veo en ella sino una cosa cierta, y es el designio del autor de reprobar las doctrinas filosóficas y morales de Descartes, de Malebranche, de Pascal, de Bossuet, de Leibnitz, de Bonald, etc., de levantarse en contra de las creencias del género humano, en contra de la religion y de sus ministros. En verdad que si me hallaba dispuesto á creer en la freno-